TALLER DE ESPIRITUALIDAD Nº 4
Julio 2026

COMO SIEMBRA UN LAICO ENVIADO

OBJETIVO:

Abrir el corazón para comprender y escuchar la voz del Señor, preparándonos para ser buenos sembradores como Él nos quiere.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA

Iniciar el taller poniéndonos en la presencia de Dios e invocando al Espíritu Santo con un canto (a elección)
Leer el Evangelio de Mateo 13, 3_9
Luego reflexionar: ¿a qué se refiere Jesús cuando habla del terreno?
Pregunta:
¿La semilla que me dio Jesús en que terreno cayó?

2.- TEXTO DE APOYO

Es conveniente que los laicos para sembrar tengamos en cuenta ciertos puntos para obtener mejores frutos para el Señor.

1. Táctica

En el apostolado, la victoria no depende principalmente de los recursos o de las capacidades humanas, sino de corazones plenamente configurados con Cristo. La verdadera táctica nace de una profunda vida de oración, del discernimiento espiritual y de una obediencia confiada al Espíritu Santo. Quien permanece unido a Jesús sabe cuándo hablar, cuándo callar, cuándo sembrar y cuándo esperar. Así, cada acción apostólica deja de ser una estrategia humana para convertirse en un instrumento de la gracia, por el cual Dios mismo sale al encuentro de sus hijos.

2. Convencer

En la misión de evangelizar a las familias, el primer paso no es imponer, sino **tocar el corazón**. Nadie puede ser obligado a amar a Dios. La fe es un don que se recibe en libertad y una respuesta de amor que nace desde lo más profundo de la persona.

Dios mismo nos muestra este camino: **Él nunca fuerza nuestra voluntad**. Nos llama con paciencia, nos espera con misericordia y respeta nuestros tiempos. Así también está llamado a actuar todo apóstol: con respeto, cercanía y confianza en la acción del Espíritu Santo.

Podemos convencer con la fuerza de un testimonio coherente, con una palabra dicha a tiempo, con una escucha sincera, con la alegría de una vida transformada por Cristo. Muchas veces, un gesto de amor evangeliza más que un largo discurso.

La misión no consiste en ganar discusiones, sino en **ganar corazones para Cristo**. No buscamos que alguien cambie por miedo, por presión o por compromiso humano, sino porque ha descubierto el inmenso amor de Dios.

3. Elegir el momento.
No todos los días del año y todas las ocasiones son aptos para sembrar Este es el arte particular de los sembradores, quienes conocen muy bien estos detalles.

Así como el agricultor conoce que no se siembra en cualquier tiempo, el apóstol aprende a descubrir cuándo una persona o una familia está más abierta a escuchar, a compartir o a dejarse tocar por Dios. Esto exige sensibilidad, paciencia y una profunda vida de oración.

En el apostolado familiar, elegir el momento significa acercarse con delicadeza, respetando la historia, los procesos y los tiempos de cada familia. Dios no tiene prisa; Él trabaja lentamente en el corazón de sus hijos, y nosotros estamos llamados a colaborar con esa misma paciencia.

4. Crear la ocasión
Un buen apóstol no espera siempre que las oportunidades lleguen; **aprende a descubrirlas y, muchas veces, a crearlas con sencillez y amor**. En la vida cotidiana hay innumerables momentos en los que una conversación, un gesto de cercanía o una pregunta sincera pueden abrir el corazón de una persona al encuentro con Dios.

Jesús es nuestro mejor maestro. En su encuentro con la mujer samaritana, no comienza con un sermón ni con un reproche. Empieza con algo muy simple: **"Dame de beber"** (Jn 4,7). A partir de una necesidad cotidiana, inicia un diálogo que conduce a aquella mujer a descubrir el don de Dios y el agua viva que sacia para siempre. Crear la ocasión significa estar atentos a las pequeñas oportunidades que Dios pone en nuestro camino.

5. No pronunciar sermones

El anuncio del Evangelio no necesita grandes discursos, sino **corazones que hablen desde la experiencia de haber encontrado a Cristo**. Las personas no esperan que les demos lecciones, sino que compartamos con sencillez la alegría y la esperanza que Dios ha puesto en nuestra vida.

Jesús nunca buscó impresionar con palabras complicadas. Se acercaba a las personas, las escuchaba, les hablaba con ejemplos de la vida diaria y respondía a sus necesidades concretas. Su lenguaje era sencillo porque su deseo era llegar al corazón.

6. Saber esperar

Debemos saber esperar como espera el agricultor, que arroja la semilla en el surco y no pretende recoger inmediatamente los frutos. Él sabe bien que siembra al principio de la primavera y se recoge en el lejano otoño. En el mundo moral, como en el físico está en vigor un proverbio que dice: "En la naturaleza todo se desenvuelve gradualmente". También las personas se transforman poco a poco. Indudablemente la gracia de Dios es poderosa pero generalmente procede con lentitud, con prudencia, cuidadosa de violentar la naturaleza. Por esta razón no es prudente presentar a una persona recién convertida, todo un programa de alta perfección.

7. Perseverar

¡La victoria es de los perseverantes! Una vez más Jesús nos sale al paso con su ejemplo y su alentadora palabra… Durante tres años instruye a sus discípulos. Y ¿Cuáles son los frutos aparentes e inmediatos de semejante enseñanza? Ellos a la hora de la prueba lo abandonan, lo niegan, lo traicionan. ¿A primera vista se diría que ha fracasado en su finalidad? Los hechos posteriores en cambio han demostrado lo contrario. También nuestra pequeña obra, aunque aparentemente estéril, dará sus frutos en el momento establecido por Dios. La semilla arrojada en el surco de aquella alma para nosotros tan querida, no tendremos el consuelo de verla florecer. Pero florecerá, fructificará, y otros se alegrarán de una conversión que parecerá repentina y se cumplirá la Palabra de Cristo:" Unos siembran y otros recogen" Por esto sigamos arrojando la semilla, aunque no veamos los frutos.

8. Confiar

La inconstancia del apóstol nace ordinariamente de la falta de fe. Si miramos lo ardua de la empresa y la insuficiencia de nuestros recursos, es como para perder el ánimo. Tenemos adelante tal vez corazones endurecidos en el vicio, envueltos en las tinieblas de la ignorancia religiosa. ¿Cómo llevarlos a Dios? La respuesta es simple CON DIOS. Nosotros no debemos ser más que sus humildes colaboradores, sus dóciles instrumentos. Él es el artista principal. Es necesario tener fe y confianza en su Omnipotencia. Por la fe dice san Pablo cayeron los muros de Jericó. Nuestra fe debe ser incondicional. Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor.

9. Ser amables y humildes

El apóstol no solo anuncia a Cristo con sus palabras, sino, sobre todo, **con la forma en que trata a las personas**. La amabilidad y la humildad son dos virtudes que caminan siempre juntas y hacen visible el rostro misericordioso de Jesús.

Ser amables significa hacer que cada persona se sienta acogida, valorada y querida. Una sonrisa sincera, un saludo cordial, una palabra de aliento, una escucha atenta o un pequeño gesto de servicio pueden abrir puertas que ningún discurso logra abrir. Muchas veces, las personas no recuerdan exactamente lo que les dijimos, pero nunca olvidan cómo las hicimos sentir.

Sin embargo, la verdadera amabilidad solo nace de un corazón humilde. Quien es humilde no se considera mejor que los demás, no juzga ni se coloca por encima de nadie. Reconoce que todos somos necesitados de la misericordia de Dios y que cada persona tiene una historia que merece ser respetada.

10. Tener unión con Dios

La fuerza del apóstol no nace de sus capacidades, de sus palabras o de su experiencia. **Su verdadera fortaleza nace de su unión con Dios.** Sin esa relación viva con el Señor, el apostolado corre el riesgo de convertirse en una simple actividad humana, llena de esfuerzo, pero con poco fruto espiritual.

Jesús nos enseñó esta gran verdad cuando dijo:

"Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes... porque separados de mí no pueden hacer nada" (Jn 15,4-5).

Toda misión comienza de rodillas. Antes de hablar de Dios a una familia, estamos llamados a **hablar con Dios de esa familia**. Antes de ofrecer un consejo, debemos pedir al Espíritu Santo que prepare los corazones. Antes de sembrar, es necesario orar para que sea Dios quien haga fecunda la semilla.

La oración no nos aleja de la misión; al contrario, le da sentido y fecundidad. San Luis Gonzaga nos da un consejo: "Para cuidar eficazmente el alma de los otros, es necesario primero cuidar la propia." Esto significa que la vida exterior o vida activa debe ser avalada por la vida interior o contemplativa. La ACCIÓN debe brotar de la ORACIÓN.

3.-REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.

1) De que manera me preparo para evangelizar.
2) Tengo en cuenta estos pequeños detalles que me ayudarían en la evangelización?
3) Cómo quiere Cristo que yo siembre? ¿Qué es lo que aún me falta poner en práctica?

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.

Cada uno es responsable en su esquina, la marcha de la siembra es como el proceso del sembrador, va sembrando, deja la semilla sin detenerse, luego cada una, según fue acogida por la tierra dará sus frutos…

Los líderes en la Obra, cuyas vidas irradian el fervor de que han experimentado el encuentro con Cristo, reflejan en sí mismos, la alegría de Él, y caminan permanentemente en la tarea de la siembra, hasta donde Dios quiera.
Santo Tomás de Aquino decía que enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todos los laicos y se concreta en el anuncio de Cristo realizado con el testimonio de vida y la palabra.

El apostolado laical ya lo sabemos es como una pesca. El pescador no abandona las redes ante el primer fracaso, las arroja de nuevo al agua, prueba y vuelve a probar, aquí y allá; cambia de lugar y de método y así por un día, por una noche entera, sin cansarse jamás. Nosotros no tenemos ninguna razón para dejar caer los brazos, para no continuar en el trabajo. ¡Adelante en el nombre de Dios!

BIBLIOGRAFIA:

Familia enciende en tu seno la luz de Cristo. (Padre Ricardo Facci)
Tras los pasos de Jesús. (Padre Ricardo Facci)
Evangelii Gaudium (La alegría del evangelio) P. Francisco
Apóstoles en su propio ambiente. Mons. Luis Civardi